

Guacamayo Rojo

Foto: Hernán Rodríguez Goni.



Clase: Aves

Orden: Psittaciformes

Familia: Psittacidae

Género y especie:

Ara chloroptera Gray, 1859

Categoría: En Peligro Crítico (2).

Otros nombres comunes:

Guacamayo rojo de alas verdes, Ararakang. En guaraní: Guaá, Guaá-pithá, Arará o Arará-pitá, Guabá Pigítá. En portugués: Araracanga, Arara-verde, Arara-vermelha-grande (3,4,13). En inglés: Green-winged Macaw, Red and green Macaw, Crimson Macaw, Maroon Macaw, Red and Blue Macaw.

Descripción: Entre las aves emblemáticas del mundo, es una de las más hermosas. Y entre los loros, uno de los más grandes. Sólo se parece al Guacamayo de Alas Amarillas (*Ara macao*) y al extinto Guacamayo Rojo de Cuba (*Ara tricolor*). Mide de 78 a 90 cm de longitud y pesa entre 1.250 y 1.700 gramos. A primera impresión, el rojo intenso parece dominar por entero su plumaje. Sin embargo, el azul pinta el extremo de sus alas y el verde, las plumas secundarias (3), como resalta su nombre científico (chloro = verde y ptera = ala). El ojo luce un anillo externo de un dorado pálido, con el iris tendiendo al color marfil. La piel desnuda de la cara es blanca y está decorada por delicadas líneas rojas -que forman pequeñas plumas-, con diseños distintos a uno y otro lado de la cabeza (11). El pico tiene la mandíbula superior blanca, con un triángulo negro sobre el borde que está en contacto con la inferior, también de color negro. La roja cola se torna azul hacia el extremo de cada timonera, pero conserva la cara interior roja. La rabadilla, el ápice caudal y el subcaudal son celestes. Y las patas, grises (4,8,9,12,13). Ateniéndose a la apariencia externa, la diferenciación de sexos resulta muy difícil.

Distribución geográfica: Sudamérica desde Panamá hasta la Argentina. Aquí se la citó o colectó en Salta, Formosa, Chaco y Misiones (4,7). Pero ya desapareció de las tres primeras provincias. Y en Misiones sólo se la registró durante las últimas décadas en los departamentos Iguazú y Candelaria, y dudosamente en Eldorado y General Belgrano (5). Juan Carlos Chébez destaca que la mayoría de los avistajes "tienen a Puerto Iguazú como epicentro", estimando "que se deben a escapes accidentales o deliberados efectuados en Foz do Iguazú", opinión que se apoya en "el comportamiento periurbano" que mostraban esas aves (6).

Población: Según algunos especialistas, totalizaría varias decenas de miles. En Perú, su densidad poblacional se estimó entre 2,5 y 4 individuos por kilómetro cuadrado. Y en la Guyana Francesa, el promedio ascendería a 6 (11). Se desconoce su estatus primitivo en la Argentina (7), aunque los entendidos Manuel Nores y Darío Yzurieta opinaron hace algunos años que estaba "virtualmente extinguida" (3). En el mundo habría más de trescientos ejemplares cautivos (10) y en nuestro país, no menos de treinta: uno en el Centro de Recuperación y Recría de Aves Amenazadas Güirá Ogá de Misiones, cinco en la Estación de Cría Guaycolec de Formosa, cuatro en el zoo de Bahía Blanca, dos en el parque-zoológico "La Máxima" de Buenos Aires, uno en el zoo Llastay de La Rioja (1), seis en el zoo porteño y alrededor de diez en Corrientes Loro Park de Corrientes. Se lo considera el guacamayo más frecuente en zoológicos argentinos.

Biología: Resulta un ave en extremo sociable, que vive en bandadas muy numerosas (se conocen algunas de más de 70 integrantes) y, en muchos casos, formadas por parejas (11). Durante gran parte del día (en especial, al amanecer y al atardecer) se ali-

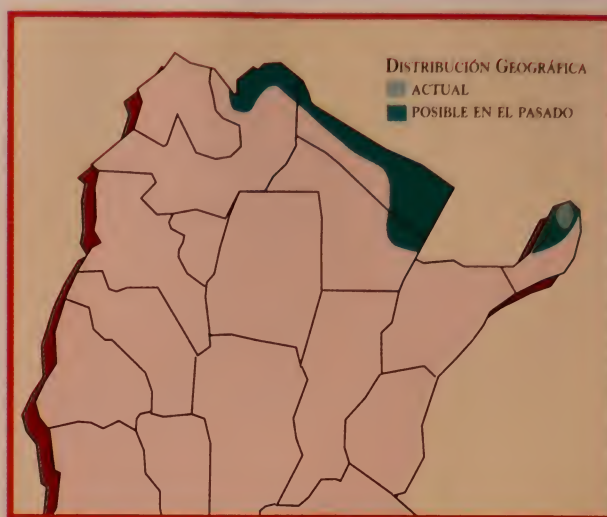
menta -a veces con movimientos acrobáticos- en la copa de los árboles, sobre todo de los que producen bayas, su principal comida. Gusta de los frutos de Uxi (*Endopleura uchi*), Jatoba (*Hymenaea sp.*) y Bertoletia (*Bertholletia excelsa*), y posee un pico fuertísimo, capaz de destrozar cáscaras duras. Frecuenta lugares con agua, como franjas ribereñas. El período reproductivo acontece en la época de lluvias, desde fines de noviembre hasta fines de febrero. Al parecer, coincide con el pico de fructificación de las plantas selváticas. Se estimó entre un 10 y un 20 % al total de aves nidificantes por año, aunque parejas no reproductivas visiten nidos activos. Por lo general, éstos se construyen a una altura de 25 a 55 metros, en las cavidades superiores de palmeras o árboles de gran porte, preferentemente muertos ⁽¹¹⁾. La hembra deposita allí de dos a tres huevos blancos, de 50 x 34 mm ⁽⁴⁾. El período de incubación es de 28 a 30 días ⁽⁹⁾, durante los cuales el pichón goza del cuidado de ambos padres. A los ocho días le salen sus primeras plumas y una semana más tarde abrirá los ojos. Pero recién podrá dejar el nido después de 90 a 100 días del nacimiento. Antonio Chacón, del Corrientes Loro Park, los mantiene cautivos con una dieta a base de frutas de estación, frutos silvestres, nuez, almendra, maní, girasol, avena, maíz, trigo y legumbres. Reprodujo con éxito al Guacamayo Rojo en varias ocasiones. En su parque las puestas comienzan en octubre y pueden extenderse hasta diciembre. La incubación dura 28 días. Los pichones dejan el nido a los dos meses y la madurez sexual les llega a los cuatro o cinco años de edad. Los animales capturados en la naturaleza pueden ser reproducidos ex situ. Como a otros guacamayos, Buffon llamó al rojo Ara por su potente voz. Con igual criterio, los guaraníes le dicen "guaá", "arát" o "ára" ⁽³⁾. Vocifera con estruendo y puede imitar voces humanas con sonidos más bien nasales. Otra de sus características es la longevidad. Se sabe de individuos que alcanzaron una edad cercana a los 50 años.

Problemas de conservación: Como sucedió en el sudeste brasileño, la destrucción de la selva men- guó de manera considerable sus poblaciones. Pero en la Argentina siempre fue rara, dado que se encuentra en su límite austral de distribución geográfica. Sufre, además, persecución y comercio ilegal a nivel mundial ⁽⁹⁾. Dentro de nuestras fronteras, el tráfico ha mermado notoriamente en la presente década y en la práctica no constituye una amenaza para la especie como ocurrió en los ochenta, aunque con ejemplares provenientes de Paraguay, Bolivia y Brasil. Con anterioridad, sólo los Estados Unidos importaron 333 guacamayos rojos en 1977, 350 en 1978, 451 en 1979 y 1.062 en 1980 ⁽³⁾. En la Argentina se comercializa la especie legal e ilegalmente, a precios internacionales (unos US\$ 2.000 por ejemplar).

Medidas de conservación tomadas: A nivel nacional, está considerada "en peligro" por la Resolución 144/83 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación ⁽¹⁾. La Asociación Ornitológica del Plata (AOP) la clasificó como "en peligro crítico" ⁽¹¹⁾. No puede hablarse de poblaciones protegidas en el Parque Nacional Iguazú o en el Parque Provincial Uruguá-í, ya que no hay indicios de una población establecida, por más que se hayan registrado individuos solitarios, parejas y pequeños grupos ⁽⁴⁾. En Bolivia, Brasil y Paraguay figura en las listas de especies amenazadas. La FVSA la declaró "presuntamente extinguida", al igual que Juan Carlos Chébez ^(1,2). La UICN no la menciona en su última Lista Roja. Desde 1981, figura en el Apéndice II de CITES (comercio internacional regulado).

Medidas de conservación propuestas: La FVSA sugiere: 1) detectar las áreas donde se localiza en el campo; 2) proteger las áreas y los árboles donde nidificaría; 3) apoyar proyectos de conservación "ex situ", como los del Centro de Recuperación y Recría de Aves Amenazadas de la Selva Paranaense Güirá Ogá de la AOP y el Ministerio de Ecología de Misiones; 4) capitalizar la experiencia de los criadores o comerciantes que lo hayan reproducido exitosamente (por ejemplo, Corrientes Loro Park); y 5) informar sobre su avistaje a la FVSA, la AOP y la Delegación Técnica Regional NEA de la Administración de Parques Nacionales (APN).

Referente: Delegación Técnica Regional NEA de la APN, Av. Victoria Aguirre 66, (3370) Puerto Iguazú, Misiones.



Bibliografía

1. APRILE, G. 1996. Registro de aves silvestres autóctonas en establecimientos zoológicos de la República Argentina. Inf. Int. FVSA.
2. BERTONATTI, C. 1967. Estrategia de conservación para las aves de la Argentina. Aves argentinas y propuestas. 25. AOP & BirdLife internacional. Bs. As.
3. CHÉBEZ, J. C. 1967. Nuestras Aves Amenazadas. 79. Guacamayo Rojo (*Anodorhynchus*). Rev. Nuestras Aves V (13): 21-23. Assoc. Ornitológica del Plata. Bs. As.
4. CHÉBEZ, J. C. 1994. Los que se van. Especial argentino en pájaro. 421-422. De Albasol. Bs. As.
5. CHÉBEZ, J. C. 1996. Fauna Misionera. 130. Monografía N° 6. L.O.L.A. Bs. As.
6. CHÉBEZ, J. C. In litt. (Pto. Iguazú, 14/12/98).
7. CONTRERAS, J. R.; BERRY, L. M.; CONTRERAS, A. O.; BERTONATTI, C. C. & E. E. UTGES. 1990. Atlas Ornitológico de la Provincia del Chaco - Rep. Argentina. Monografía L.O.L.A. 112. Bs. As.
8. FORSHAW, J. M. & W. T. COOPER. 1977. Parrots of the World: 366. T.F.H. Publ. Inc. Neptune, N. J., USA.
9. FERREIRA, A. A. & R. B. MACHADO. 1998. En: Machado et al. 1998. Livro Vermelho das Espécies Ameaçadas de Extinção da Fauna de Minas Gerais: 267-268. Fundação Biodiversitas, Belo Horizonte, Brasil.
10. LAMBERT, F.; WIRTH, R.; SEAL, U. S., THOMSEN, J. B. & S. ELLIS-JOSEPH. s/f. Parrots: And Action Plan for their Conservation and Management. 48. ICBP. IUCN. TRAFFIC Int. WWF.
11. MUNN, C. A. 1992. Macaw Biology and Ecotourism, or "When a Bird in the Bush is Worth Two in the Hand". En: Beissinger & Snyder (1992). New World Parrots in Crisis: solutions from conservation biology. 47-72. Smithsonian Inst. Press, Washington-Londres.
12. NAROSKY, T. & D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. 92. AOP Ed. Vázquez Mazzini. Bs. As.
13. SICK, H. 1985. Ornithologia Brasileira, uma introdução. De Univ. Brasília, Brasil.

Claudio Bertonatti